

PROBLEMAS

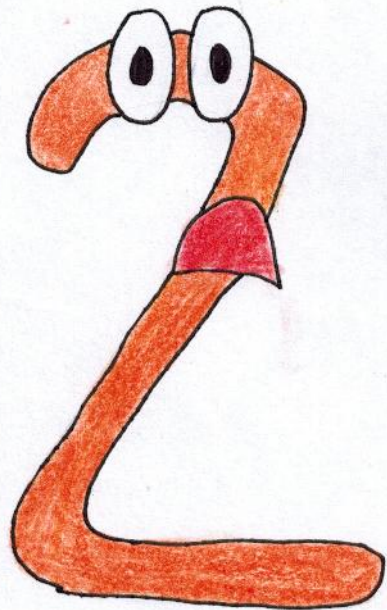
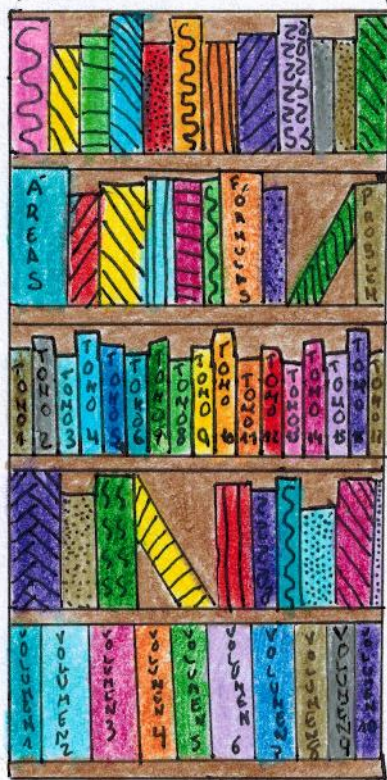
NAVIDEÑOS



Lucía González Soriano

NAVIDAD

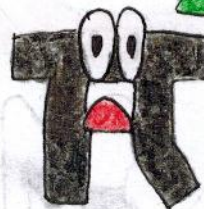
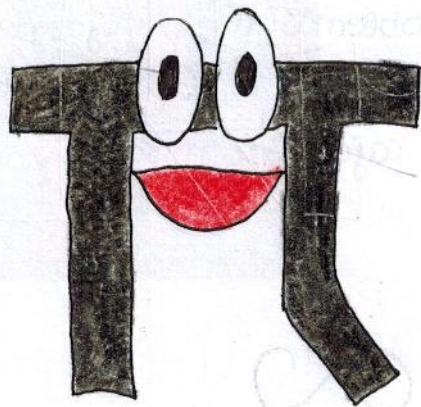
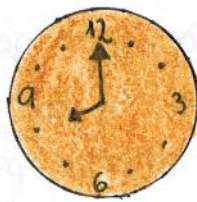
LIBROS DE PROBLEMAS



Había una vez un pueblo llamado Números Naturales, que estaba en la provincia de Números Enteros. Este pueblo es mágico; cada vez que algún número compra un libro (sumas, restas, áreas, ...) aprenden a hacer esta cualidad. En Números Naturales, habían llegado las Navidades y la gente compraba regalos para su familia. Las tiendas estaban llenas de presentes y de gente ansiosa por ver qué cosas había este año. Pero en todos los locales siempre había una estantería llena de libros de problemas y era bastante raro porque el resto de libros estaban agotados. Los números no los compraban porque pensaban que si los leían, sus vidas se llenarían de problemas. Había un padre que era un poco curioso y sabía mucho de matemáticas, quiso comprarle un libro de problemas a su hijo, para que supiera más cosas que él. Este estaba decidido, aunque las cajeras lo miraran con cara rara.

1

¡Feliz Navidad!



LIBRO
DE
PROBLEMAS

Cuando llegó el día de los Reyes, el niño abrió el regalo, se desilusionó al ver que lo que le habían regalado los Reyes era un libro de problemas. El niño esperaba un libro de otra cosa, puesto que nadie compraba libros de este tipo y sabía por lo que no lo hacían.

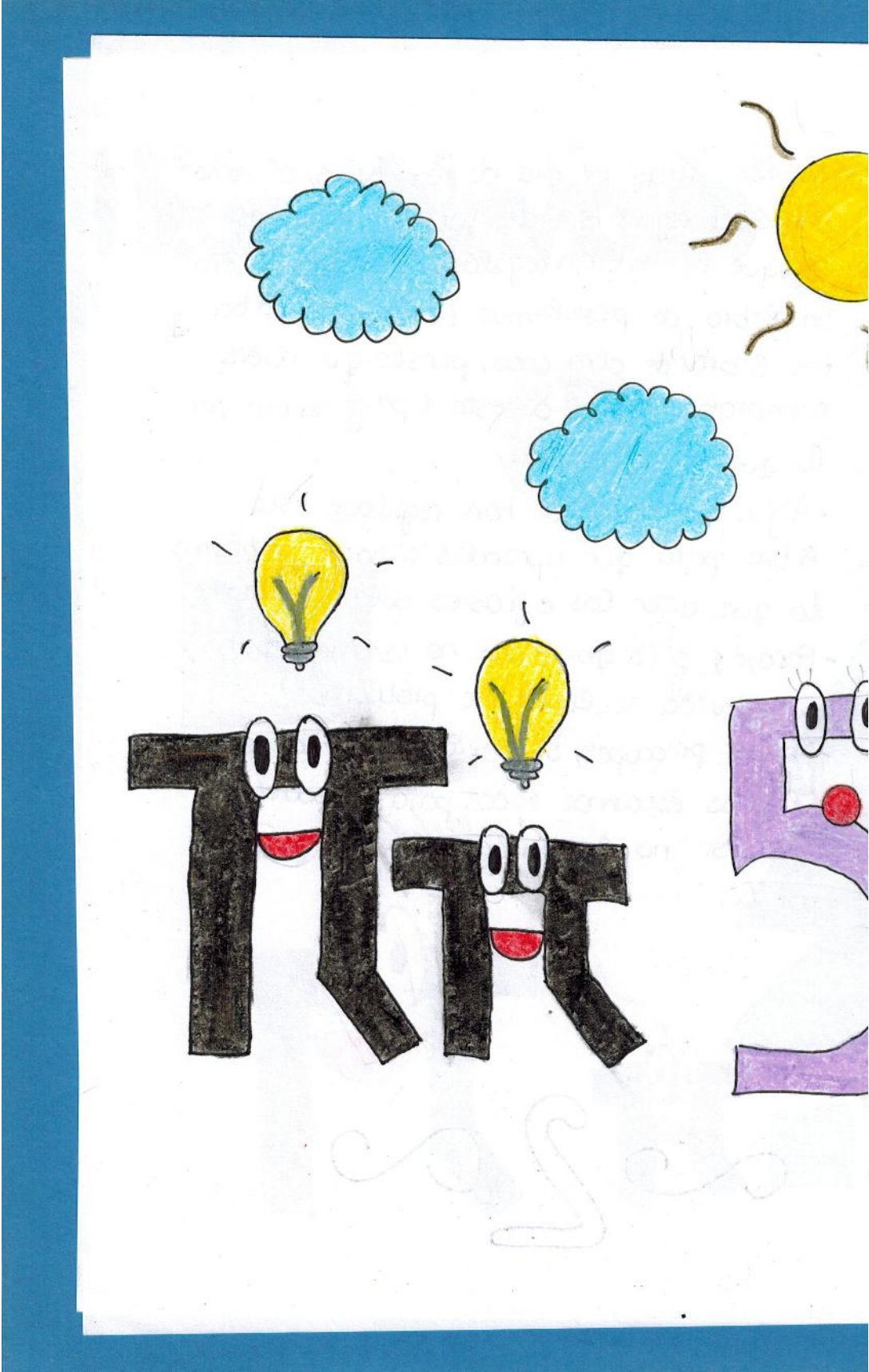
- Hijo, los Reyes te han regalado este libro para que aprendas a hacer problemas. Lo que dicen las cifras es sólo un mito.

- Pero, ¿y si lo que dicen no es mentira? ¿Y si mi vida se llena de problemas?

- No te preocupes, si tu vida se llena de problemas estamos todos para ayudarte.

Pero si no lo quieres leer, lo leeré yo por ti.

2



El niño se puso un poco triste, porque él no quería que su padre tuviera problemas por su culpa. Entonces decidió leer el libro para que su padre, en caso de que el mito fuera verdad, no tuviera problemas porque pensaba que los problemas de un niño son más fáciles de solucionar que los problemas de Pitágoras. El chico se puso a leer el libro y cuando su padre lo vio leyendo, se ilusionó y dijo:

- Hijo, ¿quieres que lo leamos juntos?
- ¡Vale! Así aprenderemos los dos a hacer problemas.

Al cabo de unos días, se habían acabado el libro y no les había ocurrido nada malo, al contrario, cuando tenían que resolver algún problema de la vida diaria, sólo los sabían hacer ellos dos y dejaban fasciinados a los números. Entonces, en las siguientes Navidades, sólo habían libros de problemas, las estanterías estaban vacías y la gente ansiosa por comprar los libros más deseados: Los de Problemas.

